

Orientación educativa

(Breves observaciones)

El fundamento de la educación del hombre consiste en su naturaleza y no en su profesión.

(CHANNING.)

Hará días que aquí nos entretienen los pedagogos de oficio con la palabra «orientación». Parece que ésta es ahora la de uso corriente... y «moliente», así como ayer fué «vocación» y antier o esotro día se llevaban otras «palabras» más o menos resonantes... Pero siempre «palabras» y palabras para «entretención» del bendito público nuestro—cada vez más enterado, prácticamente, de que los maestros de escuela no sacan hombres de sus niños—. Porque, eso sí, los más de los buenos de los «patresfamilias» esperan que el Estado y sus agentes escolares hagan lo que deben hacer ellos mismos.

Cierto que ya los invita la escuela a compartir su misterio de enseñar educando y educar enseñando; pero ¿qué podrán hacer ambos elementos — familia y magisterio — ante el Estado pedagogo... y experimentador escolástico a costa de las criaturas? So-

bre los mismos y, si a mano viene, contra los mismos rezan y prevalecen los programas, la inspección técnica y demás impulsos superiores que, so color de de progreso y perfeccionamiento de la «educación común», no hacen otra cosa que estorbar la doble acción combinada de maestros y padres de familia en la buena crianza, cultura y desarrollo natural de la niñez.

Pero entre todas las palabras de su palabrería oficiosa y perturbadora, sobre asuntos escolares, ninguna más dañina que la dominante de ahora, ni más ocasionada a lamentables errores, a desvíos de lo razonable y natural de aquello mismo que—con atrevida improvisación—se intenta dirigir. Esta «palabra» del momento, santo y seña de la novelería en su guerra contra la ingorancia, es y se dice «orientación»... Muy bonita, en efecto, y propia esta «palabra» de navegantes y viajeros terrestres, para que les crean encaminados por derecho los que se la oyen desde lejos—desde las nubes del asunto,—sin pensar en que hay orientaciones y orientaciones.

Veamos cómo quiere aquí entenderse la aguja de marear, ésa de las escuelas públicas... *Estas escuelas son*—a juicio de sus pilotos fluviales—*de ciudad y de campo*, para obreros y para labradores; y así, para varios según la ocupación futura de cada cual, sin fijarse nuestros mareantes pedagógicos en que todos sus educandos han de ejercer la ciudadanía en una democracia, y deben surgir—sobre todo y antes que todo—«para ser hombres». Pues ¿qué serán sin serlo, antes y después de todo, esos niños crecidos, sin cul-